



¡ALERTA!

MARÍA CANO



¡ALERTA!

MARÍA CANO

N° 1
MAYO
JUNIO
JULIO

Editorial

**Federación Nacional Sindical
Unitaria Agropecuaria**

**Instituto Agroecológico
Latinoamericano María Cano**

¡Desintoxicando la Noticia!





¡Espacio místico, reflejo de
unidad, lucha, resistencia y
resiliencia!



¡Soberanía alimentaria, un
elemento que conserva los
saberes propios y la producción
diversificada!



¡Conservar y preservar, las
semillas nativas y criollas!



¡Defensa y conservación del
territorio!



ALERTA MARÍA CANO

UNIVERSIDAD CAMPESENA

*¡Jóvenes Frensuagristas en
defensa de la vida y la lucha por
una Reforma Agraria, Integral y
Popular!*



APRENDER HACIENDO Y EDUCAR PRODUCCIENDO

ENTRE EL CAMPO, EL ESTADO Y EL ANHELO DE UNA REFORMA AGRARIA Y RURAL

Carolina Sanchez

Coordinación Académica

Angie Aguilera

Coordinación de Producción

La historia del campesinado colombiano tiene heridas profundas dado el abandono del Estado, las consecuencias de la imposición de un sistema neoliberal y las amenazas de una dinámica extractivista que arrasan con el territorio, la paz, la dignidad y la vida. Los nefastos intentos por intervenir a la Colombia rural son visibles, como también es visible la nula voluntad política por un verdadero cambio y la ausente voz de quienes aran la tierra.

Es por ello, que la deuda con el campesinado es tan histórica como sus luchas, y fue necesario la llegada de un gobierno popular para asumir e iniciar un proceso legislativo con la capacidad y firme determinación para asumir la labor de proponer un escenario de participación amplio, un escenario para la elaboración de una metodología hecha por el pueblo, de construcción conjunta, una reforma gestada desde el sentir y el saber campesino, dejando a un lado la convencional forma del burócrata en su oficina.

Sin embargo, avanzar en este proyecto ha sido una ardua tarea, no solo para el gobierno actual, sino para el mismo campesinado, lograr plasmar los sueños y luchas que se han venido sembrando requiere revertir la forma tradicional de legislar. La propuesta hecha desde el gobierno nacional, promueve el diseño de una metodología de participación que garantice la incidencia a nivel nacional, departamental y municipal de las diferentes organizaciones campesinas y, sobre todo, de las mujeres rurales y la juventud.

En clave a lo anterior, uno de los desafíos de la reforma es la articulación desde los planes de desarrollo municipal, planes de acción para la transformación regional (PATR), pactos municipales para la transformación regional (PMTR), los planes integrales de sustitución y desarrollo alternativo (PISDA), los planes de etnodesarrollo de las comunidades negras, afrocolombianas, raizales, palenqueras y pueblo Rom, planes de desarrollo sostenible de las zonas de reserva



campesina (ZRC) y planes de vida de otras territorialidades campesinas principalmente, priorizando la intervención en los núcleos de la reforma agraria desde el Ministerio de Agricultura y Desarrollo rural.

Ahora bien, desde el Instituto Agroecológico Latinoamericano IALA María Cano se apunta políticamente hacia una transición del desarrollo de una producción agroecológica como principio de soberanía alimentaria y sostenible, apuesta que se materializa a través de la formación pedagógica que orienta a la conciencia política y a la creación o fortalecimiento de estrategias de producción alternativa alcanzando un equilibrio entre el saber científico de la academia y el saber tradicional de las comunidades. De manera que se promuevan procesos participativos horizontales, que, desde una postura crítica, autocrítica y de reflexión permita proponer soluciones frente a los desafíos que enfrenta la ruralidad en Colombia y América latina.

Continuando con el proceso de formación política, hemos implementado una estrategia que reconoce los saberes del campesinado; mediante la metodología de campesino a campesina pretendemos la conservación y promoción de las prácticas tradicionales, prácticas que inician en el respeto por la naturaleza. A través de esta metodología, las y los educandos del IALA María Cano adquieren herramientas que nutren su proceso de investigación y ejecución del ejercicio académico,

acercándose a una lectura crítica de la realidad y proyectando de una forma más consciente su accionar según las necesidades de su territorio.

Un ejemplo de formación e incidencia político-organizativa, el 21 y 22 de febrero, donde integrantes del equipo del IALA María Cano y algunas (os) educandas (os) participaron en el **Pacto por la Tierra y la Vida** en chicoral, uno de los espacios de discusión agraria más amplio que algún gobierno ha logrado en la historia de la Reforma Agraria e Integral en el país. Este espacio permitió reunir diferentes organizaciones campesinas, pueblos indígenas, comunidades negras, asociaciones de productores y diferentes representantes del gobierno nacional con el objetivo de construir un acuerdo social inclusivo y la creación de un plan decenal con base a 12 elementos dentro de los cuales se resalta la representación e inclusión de las comunidades en políticas públicas y la transformación de un modelo productivo que garantice los derechos del pueblo y la promoción de la soberanía alimentaria.





Así pues, las vivencias generadas desde la participación en escenarios de incidencia sociopolítica y económica como el Pacto por la Tierra, el Agua, el Territorio, el Ambiente y la Vida, hasta la participación en otros espacios de formación que llamamos tiempo comunidad, donde se plasma el saber técnico y organizativo; son aquellas por las que el IALA - María Cano se esfuerza por brindar a los y las educandas, dando visibilidad a que el campesino no solo labra la tierra, sino que, como ese sujeto político y de derechos ha sido capaz de organizarse, movilizarse y construir una agenda política desde sus necesidades.

-El aprender haciendo, es para los educandos un escenario de construcción colectiva, y el enseñar produciendo, la apropiación de los saberes, los sentires, pero sobre todo los desafíos y retos que el campesinado afronta en los espacios de incidencia política-





CAMINANDO ANDO

EL ACUERDO DE TÁMESIS: LA TIERRA VUELVE A MANOS DEL PUEBLO CAMPESINO

Nathaly Zuñiga

Coordinación Canasta Pedagógica

Daniela Vega

Sec. Juventud, cultura y deporte

El Acuerdo de Támesis es un pacto histórico firmado el 29 de octubre de 2022 entre el campesinado colombiano y el Gobierno Nacional con el propósito de impulsar la reforma agraria a través de la entrega de tierras incautadas al narcotráfico. Su objetivo principal es que estos territorios, que anteriormente estaban en manos de grupos armados y dedicados a la ganadería extensiva o a economías ilícitas, se han transformados en espacios productivos para el campesinado, promoviendo la soberanía alimentaria, la autonomía de las comunidades campesinas, basándose en el modelo de producción agroecológica como alternativa al agronegocio.

Este acuerdo marca un punto de inflexión en la historia del campesinado colombiano, pues responde a una demanda histórica de los sectores agrarios: el *acceso a la tierra* como un derecho fundamental y no como una mercancía. Durante décadas, el despojo y el desplazamiento forzado han privado a miles de familias campesinas de su territorio, dejándolas en la brecha de la

pobreza y la marginalidad.

Con el Acuerdo de Támesis, se abre una nueva oportunidad para que estas comunidades recuperen su papel protagónico en la producción de alimentos y en la transformación del campo colombiano.

Transformar la vocación de la tierra: de la ganadería extensiva a la soberanía alimentaria.

En Colombia, una gran parte del territorio ha sido utilizada para modelos económicos que excluyen al campesinado, como la ganadería extensiva, el latifundio y los monocultivos destinados a la exportación. Estos sistemas han concentrado la tierra en pocas manos y han llevado a la degradación ambiental, el agotamiento del suelo y la dependencia de mercados externos.

En contraste, la propuesta de este acuerdo es garantizar que la tierra sea utilizada para producir alimentos para el pueblo colombiano, fortaleciendo la economía campesina y reduciendo la dependencia de importaciones. Se trata de una transformación estructural que pone en el centro a las familias campesinas, sus conocimientos ancestrales y su capacidad para gestionar el territorio.

El primer piloto del Acuerdo de Támesis se dio a través de la estrategia Tierras para la Paz, liderada por la Sociedad de Activos Especiales (SAE), entidad que también impulsó la firma de este acuerdo. En este proceso, el campesinado cordobés fue el primero en beneficiarse con la entrega de 572 hectáreas de la finca Támesis, en Montería, otorgadas a 60 familias víctimas del conflicto y el desplazamiento forzado y que son afiliadas a la Federación Nacional Sindical Unitaria Agropecuaria - FENSUAGRO. Este hecho representa un avance concreto en la materialización de la reforma agraria y en la restitución de derechos a las comunidades campesinas que han sido históricamente excluidas, es de resaltar que por medio de este acuerdo y de esta estrategia, al 2025 la SAE ha puesto en disposición aproximadamente 33.039 hectáreas de tierra a organizaciones campesinas, indígenas y afrocolombianas, por su condiciones jurídicas estas tierras son entregadas en calidad de usufructo a las y los campesinos por lo cual se requiere que la Agencia Nacional de Tierras (*Entidad encargada de titular tierras en Colombia*), las adquiera y posteriormente titule a las y los campesinos que se encuentran en estos predios.

El papel de las organizaciones campesinas en la recuperación de la tierra.

Las organizaciones campesinas han luchado durante décadas por el acceso a la tierra y su redistribución justa. Desde los años 70' hasta las actuales; movimientos como Cumbre Agraria Campesina Étnica y Comunitaria, organizaciones campesinas entre esas FENSUAGRO, junto al campesinado han reclamado una reforma agraria integral y popular, basada en la redistribución de la tierra, el reconocimiento del campesinado como sujeto de derechos y el fortalecimiento de las economías campesinas, étnicas, familiares y comunitarias.

El retorno de la tierra a manos del campesinado no es solo un acto simbólico; es un paso crucial hacia la construcción territorial, la justicia social y equidad en el campo. Las comunidades que han recibido tierras bajo este acuerdo no solo han comenzado a cultivarlas, sino que también se han fortalecido, organizado cooperativas, asociaciones de productores y redes solidarias para garantizar que el acceso a la tierra se traduzca en autonomía económica y bienestar social.

Uno de los aspectos más destacados del acuerdo es el rol protagónico de las mujeres campesinas, quienes históricamente han sido las más afectadas por el conflicto armado y el desplazamiento forzado, pero también han sostenido las economías familiares, los saberes ancestrales y la producción de alimentos en momentos de crisis.

En la Finca de Támesis en Córdoba, las mujeres lideran iniciativas de recuperación de semillas, implementación de prácticas agroecológicas y organización comunitaria, asegurando que la reforma agraria avance con una perspectiva de equidad de género.

Agroecología: la clave para la recuperación de la tierra y la soberanía alimentaria

Para FENSUAGRO y sus organizaciones de base uno de los pilares fundamentales del Acuerdo de Támesis es la implementación de prácticas agroecológicas en los territorios recuperados. La agroecología no es solo una forma de cultivar la tierra sin el uso de agroquímicos, sino también una propuesta política, económica que busca fortalecer la autonomía del campesinado, la recuperación y cuidado ambiental y la soberanía alimentaria de nuestras comunidades.

La agroecología permite que los suelos degradados, sean restaurados a través de técnicas que regeneran la fertilidad del suelo, protegen la biodiversidad y garantizan la producción de alimentos sanos. Además, reduce la dependencia de las comunidades campesinas de los insumos agrícolas industrializados, permitiéndoles recuperar la autonomía en la producción de semillas, abonos y métodos de cultivo.

Las organizaciones de FENSUAGRO han implementado sistemas de agricultura diversificada, casas de semillas criollas, policultivos y técnicas de conservación de suelos y aguas, demostrando que otro modelo agrario es posible.

El desafío: consolidar el proceso y ampliar la reforma agraria.

Si bien el Acuerdo de Támesis representa un avance significativo, el camino hacia una verdadera reforma agraria aún enfrenta grandes desafíos; la entrega de tierras debe ir acompañada del fortalecimiento de la institucionalidad, la garantía de derechos para los campesinos y campesinas, una política pública que promueva el acceso a créditos, subsidio a la producción, asistencia técnica, mercados justos para las y los productores. Con estos elementos podrán desarrollar proyectos productivos, romper con el círculo de pobreza y exclusión, así como avanzar en su titulación.

Ya que el acceso a la tierra, por sí solo, no garantiza que el campesinado pueda consolidar su autonomía.

Además, es necesario que la reforma agraria avance con una visión integral, que incluya la protección del agua y los ecosistemas, el reconocimiento del campesinado como sujeto político, la creación de mercados solidarios y de circuito corto, fortaleciendo experiencias ya construidas por el campesinado, como los mercados campesinos, la implementación de estrategias de industrialización comunitaria que permitan que los pequeños productores puedan transformar y comercializar sus productos sin depender de los intermediarios.



TEJIENDO TERRITORIO

Mujeres Agrarias que Construyen Comunidad

Laura Andrea Muñoz

Coordinación Comunicaciones

Mujeres agrarias que resisten, tejen comunidad, reivindican saberes, sabores y ante todo son el sostén de esta lucha.

Hijas, nietas y sobrinas de las luchas agrarias, han quedado bajo las sombras que condena el trabajo del cuidado, sin embargo su resiliencia, amor por la tierra, y el territorio las ha llevado a tomarse los espacios políticos y sociales, así como Irma Amaya, una dirigente de la Vereda el Brasil, en Viotá cundinamarca, muchas mujeres campesinas, han transformado, la huerta, la cocina, el hogar, y la comunidad en una escuela de resistencia y persistencia.

Forjadoras de Luchas

Viotá fue la cuna de las luchas agrarias, un territorio, donde el sueño de una reforma agraria integral, se empezó a construir, arduamente.

‘Los hacendados, quienes eran los que tenían el acceso a la tierra, disponían de esta a sus anchas mientras las campesinas y campesinos figuraban como sus peones;

por esto el campesinado levantó su voz y empezó a luchar, por su pedazo de tierra, pero el trabajo en este proceso no solo se le atribuye a los baluartes que siempre son mencionados y reconocidos’ afirma Irma, trayendo las memorias de aquellas mujeres luchadoras que junto a estos hombres, forjaron y sostuvieron en sus manos cuidadoras esta lucha. ‘Como Doña Ovidia, quien es un referente de la lucha agraria, en nuestro territorio, fue una mujer que lideró y organizó a las mujeres campesinas’

Sin embargo el trabajo del cuidado no es valorado, se nos olvida que las mujeres, son quienes territorializar la soberanía alimentaria desde sus huertas, quienes rescatan los saberes ancestrales, conservan el territorio, y reivindican el derecho a la producción de alimentos, mediante formas de producción diversificada, con estos elementos inciden simbólicamente en la transformación de las comunidades y sus territorios.

Tejedoras de comunidad

Irma Amaya tesorera de la Junta de Acción Comunal, de la vereda Brasil, miembro del Concejo de padres de familia del Colegio de Liberia; una mujer campesina que no solo ha luchado, por el acceso a la tierra, la defensa del territorio y la vida, sino que también se ha enfrentado a la estructura patriarcal, por la participación política e incidencia en los espacios de toma de decisiones, reivindicando el papel de las mujeres como formadoras que contribuyen al crecimiento de los procesos organizativos.

Quien reafirma, que gracias a las expresiones organizativas, las mujeres han tomado la iniciativa de transformar los roles impuestos, y empezar a tomar los diferentes espacios de incidencia; y es esto muy importante ya que de este modo se empieza a reconocer y dar una visibilidad a las mujeres campesinas, desde sus labores cotidianas, en la comunidad, la huerta, el hogar, y la organización; desde ese ejemplo, de amor, unidad y solidaridad es que se fortalecen los cimientos organizativos, para seguir avanzando, en la construcción de un feminismo campesino y popular, como un espacio de resistencia y formación para todos y todas.

Las mujeres agrarias, llevan en sus hombros, toda una cultura e identidad campesina, que resiste, al capital y desmantela el sistema patriarcal con sus manos tejedoras de comunidad.



'El mensaje que hoy le dejo a las mujeres viotunas, es que sigamos luchando por nuestro sueños, que dejemos el miedo a un lado y levantemos las voces, por nuestros hijos, nuestra comunidad y nuestro territorio' Irma Amaya



BAQUIANOS

LA TIERRA Y SU RELACIÓN CON LA ECONOMÍA CAMPESINA

Yexibeth Cadenas

Coordinación Bioinsumos

Emiro Navarro

La Federación nacional sindical unitaria agropecuaria – FENSUAGRO la cual aglomera a sindicatos y asociaciones a nivel nacional, lucha por la defensa de la tierra, el agua, las semillas y la biodiversidad, la defensa de los DDHH y el fortalecimiento del Feminismo campesino y popular. Dentro de sus principales luchas se encuentra la reforma agraria integral y popular con una mirada desde la agroecología y la soberanía alimentaria, lo que hace que una de las líneas políticas prioritarias sea el fortalecimiento de la economía campesina familiar.

Para hablar de la economía campesina y la comercialización es importante comenzar diciendo que el modelo agroalimentario mundial basado en el agronegocio ha generado grandes desequilibrios en el ambiente. La OMC y los TLC han generado muerte al campesinado afectado la producción campesina. es por ello por lo que se puede decir que hoy la soberanía alimentaria está en riesgo por causa de estos tratados.

El derecho a una alimentación sana y nutritiva para la población colombiana se está viendo amenazada en gran medida por las dificultades que posee actualmente la población campesina para hacer llegar los alimentos a las principales ciudades.

A pesar de esto; y de las condiciones desventajosas en cuanto al acceso y tenencia de la tierra y al crédito, la organización Campesina sigue luchando y organizándose para hacerle frente a estos grandes monopolios del mercado de tierras y del sistema alimentario. Creando conciencia de la importancia de la producción local. Las organizaciones filiales de FENSUAGRO han logrado organizar experiencias de comercialización a través de los mercados campesinos, de las mercatandas campesinas y las ferias agroecológicas. Llevando sus productos a estos espacios de comercialización directa.



FENSUAGRO ha permitido el crecimiento organizativo y con ello la consolidación de los mercados campesinos en los diferentes territorios. Bajo un proceso de sensibilización a los consumidores logrando posicionar a los campesinos y campesinas en estos espacios con acciones determinantes en la comercialización directa y con precio justo basados en su costo de producción. Es de resaltar que los alimentos que se producen son nutritivos y saludables que va acorde a los principios agroecológicos. Reviviendo en el proceso de transformación de alimentos y artesanías la cultura campesina de los diferentes territorios.

Los mercados campesinos se han consolidado como una forma de organización social que facilita a los campesinos, campesinas y jóvenes la formación. La cual se lleva a cabo a partir del acompañamiento en visitas a las familias en sus unidades productivas, así como también la realización de talleres teóricos-prácticos. De esta manera, busca fortalecer la economía campesina; territorializando la agroecología, soberanía alimentaria y el feminismo campesino y popular en el territorio.



Bajo lo ya mencionado FENSUAGRO reafirma la decisión de acompañar y ser parte del proceso de la experiencia vivida en los mercados campesinos. Retomando el trueque, los intercambios de saberes y sabores desde las prácticas pedagógicas.

Para dar continuidad con estos escenarios la organización establece unos espacios formativos que permiten a partir del intercambio de saberes ir consolidando la importancia que tienen la comercialización e intercambio de productos para la economía local y popular. Los mercados han sido y son una propuesta libre y directa de los y las campesinas sin ninguna clase de intermediación promovido por la misma organización campesina.

En la materialización de los mercados los protagonistas son los y las campesinas productoras, los jóvenes, que con mucha alegría reflejan la satisfacción que tienen de llevar alimentación saludable a la población sin ningún tipo de intermediarios y esto lo ven posible por el trabajo organizativo que se hace desde Fensuagro.

Gilberto Vega campesino productor y líder de unas de las asociaciones participante activo de promover los mercados campesinos, expresa con mucha preocupación la no apertura por parte de las administraciones municipales que se niegan a que estos escenarios sean parte activa dentro de la agenda a implementar. No existe ningún apoyo para el campesinado, pero sin embargo Gilberto plantea con optimismo la necesidad de seguir insistiendo en posicionar estos mercados para que sean tomados como parte de la política pública a establecer.



También resalta el valor no viéndolo desde el punto de vista económico sino de la producción que se ofrece sin agrotóxicos reflejando la diversidad y cultura que identifica por su amabilidad y generosidad que llevan en la sangre los y las campesinas.

Por su parte Nubia que también es lideresa campesina productora, expresa la necesidad que en los espacios se rescate la cultura y saberes ancestrales ve muy necesario presentar con mucha más fuerza la expresión cultural llevada desde la vestimenta y sabores que se ofrecen en los mercados campesinos.

Ahora, desde el páramo sumapaceño Gerardo Riveros manifiesta la experiencia llevada a cabo en este territorio cargado de lucha por la defensa del páramo. En este mercado se dieron otras relaciones de intercambio dejando al lado el signo peso e intercambiando producto por producto(trueque). Gerardo con su rostro refleja todo el trabajo que por años ha llevado en la producción de alimentos sanos. Manifiesta la necesidad de seguir apostándole a estos escenarios que son los que permiten una comercialización directa con el consumidor sin ningún tipo de intermediario.

La opción es la merca tienda campesina, como espacio permanente para tener los productos y ofrecerlos directamente. Así mismo, Jaimen Roso campesino de Viotá, productor que hace parte de esta apuesta política de mercado campesino, ve necesario ampliar su unidad productiva,

desde la lucha por la tierra que se hace desde la federación. Ya que es uno de los objetivos principales como se mencionó al inicio la lucha por la tenencia de la tierra que tiene que estar en manos campesinas. Pero, sin embargo, en su pequeño terruño de tierra hay diversidad en la producción de alimentos que garantiza la soberanía alimentaria de la familia, fortaleciendo la economía campesina familiar. Ve estos espacios de mercado como una alternativa para llegar directamente al consumidor.

De igual manera, Isabel Triana mujer campesina de Viotá menciona que la formación que se le ha brindado desde Fensuagro le ha permitido ampliar su mirada y valorar el hecho de vivir en el campo. Estas herramientas formativas han permitido ver las diversas oportunidades que se tienen sin quedar solo con lo que se produce. sino transformar esa producción en productos (alimentos), buscando el valor agregado de la producción. Esto fortalece la economía familiar y a parte con estas recetas nutricionales se rescatan los saberes ancestrales y se brinda un producto de calidad. Estos espacios de mercado campesino han facilitado la comercialización de la producción. De la misma manera Yaneth Villalba ve el proceso de transformación como una alternativa muy importante, la cual genera economía y lo mejor de todo es que hay una participación de todo el grupo familiar manteniendo los saberes e identidad campesina con todo el proceso que se lleva; que va desde arar la tierra, sembrar, cosechar, transformar y comercializar, es decir, viviendo todo el proceso.



Olga mujer campesina, expresa que ha sido muy duro la producción, porque no ha existido ningún tipo de apoyo, pero se sigue desde la autonomía manteniendo algunos cultivos, que son la esperanza de fortalecer la economía campesina desde la soberanía alimentaria.

Estas vivencias en voz de los protagonistas hacen que se tenga la firmeza en seguir empujando estos espacios, porque desde la realidad vivida hacen que se afloren muchos sentimientos de lucha, esperanza para llegar a esa transformación por la que tanto se insiste y se resiste.

Los mercados no solo son el escenario físico donde se llega a ofrecer los productos. Detrás de todo existe una organización, un equipo logístico que se encarga de garantizar todas las condiciones para que estos espacios se puedan dar. El mismo campesino y la campesina, todo lo que tiene que hacer para cosechar un plátano, que lleva meses e incluso años dependiendo el producto que se ofrece. Y llega este gran momento de comercializar directamente, y todas y todos se ponen las botas y vamos mijita y mijito a preparar los productos porque tenemos mercado. Toca madrugar para poder llegar al espacio donde recogerán nuestros productos y nos llevarán y de paso esas carreteras todas llenas de huecos, que hace incluso que el transporte sea más caro y el viaje una eternidad. Y en algunos tiempos nos encontramos que el clima no ayuda mucho. Porque preciso el día que se va a comercializar cae un tremendo aguacero y así toca sacar la producción.

Esta realidad es la que hacen que lleguen los intermediarios y se aprovechen para acaparar y a ofrecer nada por los productos los cuales quieren que se venda a precios bajos sin tener en cuenta los costos de producción. El proceso de comercialización fortalece la economía campesina y familiar, el intercambio y la convivencia entre las familias creando un tejido organizativo.

En este caminar encontramos un actor muy importante que es el puente para que estos mercados se puedan materializar a pesar de los factores que interfieren en el proceso. Él es Emiro Navarro campesino nato, que ha tenido la fortuna de ser parte del equipo fundador de los mercados campesinos. Emiro establece comunicación con cada uno de los y las productoras, organiza la producción que se va a llevar (artesanías, productos transformados, productos agrícolas etc.) es un conocedor del territorio, recorre de punta a punta la montaña visitando a las y los campesinos logrando tener una lectura diaria de la realidad que viven las familias campesinas. Emiro siempre insistió en la importancia de la formación, llevaba un mensaje claro a las familias de la necesidad de que participaran de los procesos formativos que se estaban desarrollando desde la organización. Ya que estos espacios contribuían a un desarrollo político organizativo en el territorio con la agroecología como bandera de lucha.

FENSUAGRO es la organización que defiende y apoya al campesinado para que desde las diferentes políticas se le dé importancia y visibilidad al trabajo que se -

le dé importancia y visibilidad al trabajo que se desarrolla en el campo, por ende, tener acceso a la tierra, a la salud, alimentación, educación y vivienda que garantice la vida y la permanencia de la población en el campo. Por la soberanía, la autonomía y resistencia del campesinado de a pie.

Esta economía que tanto aguanta, que no es visible y que no se valora; alimenta las tradiciones, la cultura, los saberes y sabores que llegan a muchas mesas de las familias para alimentar y nutrir el alma y la vida.

Entonces, se acerca el momento está llegando la hora de que se tome conciencia y no se pida rebaja porque ya sabes por todo lo que se tiene que pasar para que la comida nutritiva llegue a su estómago. No es solo llegar a vender. Entienda que para que haya alimentos los y las campesinas le ponen las manos a la tierra, la espalda al sol y al agua. Es mucho el trabajo, es mucho el esfuerzo, pero nuestra recompensa más grande esta cuando cosechamos y llevamos alegría a las personas.

Como se ha planteado, es necesario que los consumidores conozcan de esta realidad y se unan al campesinado desde una compra directa y consciente del valor que se oferta en estos espacios y como dice la consigna *"Porque comprando al campesinado crece nuestro campo"*





ECHANDO MEMORIA

¡SEGUIMOS BUSCANDO EL CAMINO!

El proceso de lucha por el reconocimiento pleno de los derechos del campesinado

Nury Martinez

Presidenta de Fensuagro

Durante décadas, el movimiento social ha luchado por el reconocimiento de los derechos del campesinado, enfrentando disputas territoriales derivadas de modelos productivos impuestos por lógicas extractivistas y de despojo. Estos modelos han afectado las formas étnicas y culturales de producción y reproducción de la vida, que buscan mantenerse en coherencia con los ritmos del entorno. En este proceso, muchos líderes y lideresas sociales han entregado sus vidas, y desde diversos espacios y niveles territoriales se ha trabajado para garantizar condiciones que permitan la existencia del campesinado. Esto incluye tanto la incidencia legislativa para la formulación de políticas públicas como la garantía de acceso a la tierra y el fortalecimiento de sistemas locales de producción, distribución y consumo.

A pesar de la crisis histórica en la estructura agraria del país, las organizaciones campesinas han persistido en la defensa de su permanencia en el campo.

En este contexto, FENSUAGRO (Federación Nacional Sindical Unitaria Agropecuaria), que pronto cumplirá 50 años de lucha por una reforma agraria integral y popular, ha trabajado junto a otras organizaciones de la CLOC-Vía Campesina en Colombia, como CNA, FENACOA, RÍOS VIVOS, PCN, ANZORC y ACVC-RAN, para lograr el reconocimiento del campesinado como sujeto de derecho y de especial protección.

Las movilizaciones han sido clave en este proceso. Uno de los hitos recientes fue el paro agrario de 2013, que permitió revalorizar el papel del campesinado y su contribución a la economía del país, especialmente en la garantía de la alimentación para más del 70% de la población. Ese mismo año, el Censo Nacional Agropecuario reveló la concentración de tierras, pero omitió el conteo de la población campesina. Ante esta omisión, las organizaciones campesinas se articularon y exigieron ser contadas, lo que resultó en la acción de tutela bajo la consigna "Para que nos tengan en cuenta, necesitamos ser contados".

En respuesta, el gobierno emitió la Sentencia 2028 de 2018, que estableció el marco para definir el campesinado en el contexto colombiano.

Como consecuencia, se propuso construir un concepto de campesinado basado en los aportes de organizaciones sociales y un grupo de expertos, en colaboración con el ICANH (Instituto Colombiano de Antropología e Historia). De este trabajo surgieron definiciones por componentes o dimensiones que permitieron ordenar el conteo de la población "subjettivamente" campesina, término acuñado por el DANE. Estas acciones precedieron al lanzamiento de la Declaración de los Derechos del Campesinado por la ONU. Las mismas organizaciones que lucharon por el reconocimiento del campesinado en Colombia participaron en la redacción de la declaración junto a otras de la Vía Campesina a nivel global. Esto demuestra que las luchas campesinas nacionales han sido fundamentales en la construcción de la política internacional sobre el tema. La declaración se logró en un contexto global marcado por la expansión del agronegocio, el extractivismo y el despojo, que han vulnerado sistemáticamente los derechos humanos.

La realidad colombiana refleja estas mismas dinámicas internacionales. En 2019 y 2020, el estallido social, exacerbado por los efectos de la pandemia y la incapacidad del Estado para atender la crisis, marcó un punto de inflexión en el rumbo político del país. Las movilizaciones facilitaron la llegada de un gobierno con una agenda favorable al campesinado, enfocada en reformas estructurales.

Gracias a la incidencia de organizaciones campesinas como FENSUAGRO y aliados en el gobierno, se logró modificar el artículo 64 de la Constitución para reconocer al campesinado como sujeto de derecho. Sin embargo, el intento de incorporar plenamente la Declaración de los Derechos del Campesinado en el plan de gobierno no tuvo el impacto esperado. Cabe destacar que antes de la modificación del artículo 64, el Acto Legislativo 01 no logró incluir enunciados clave de la declaración, especialmente aquellos que permitían un posicionamiento político desde el territorio. No obstante, la conceptualización del campesinado reconocida por el gobierno incorporó su dimensión política y, más recientemente, su dimensión ambiental.

Las organizaciones campesinas ven en la Declaración de los Derechos del Campesinado una síntesis de un programa de lucha que se nutre de las bases territoriales y se traduce en políticas públicas nacionales e internacionales. Sin embargo, persisten desafíos significativos, entre ellos un aparato burocrático heredado de gobiernos anteriores que no comprende la magnitud de las demandas campesinas. Por ello, FENSUAGRO y otras organizaciones continúan impulsando mecanismos de incidencia para que el Estado y sus instituciones atiendan estas reivindicaciones y que la legislación agraria responda a las necesidades del campo. Otro reto crucial es garantizar que la institucionalidad en los territorios promueva la equidad y el reconocimiento de derechos sin generar divisiones entre campesinos, indígenas y afrodescendientes.

Es fundamental que las políticas gubernamentales y la influencia de Naciones Unidas eviten confrontaciones entre los sectores que reclaman sus derechos y que, en cambio, fomenten la unidad y la justicia social.

FENSUAGRO ha logrado avances importantes en la defensa de los derechos campesinos durante el actual gobierno, pero el tiempo apremia y aún queda mucho por hacer para que las políticas tengan un impacto real en los territorios. En su 50 aniversario, la organización reafirma su compromiso con la construcción de estrategias para el fortalecimiento del campesinado.

Es imperativo seguir profundizando en la construcción teórica y colectiva del campesinado. Lo étnico y cultural no debe ser un factor de división, sino un punto de encuentro para la transformación social. Experiencias como la de Bolivia, donde las comunidades rurales lograron avances significativos en materia agraria y en el reconocimiento del Estado pluriétnico, pueden servir de referencia. La formación, organización y movilización seguirán siendo las herramientas fundamentales para que los derechos del campesinado sean reconocidos y garantizados.



Somos quienes labramos la tierra, abonamos el cultivo, desintoxicamos la noticia, somos el colectivo de memoria y comunicación ¡Alerta María Cano! Del instituto agroecológico latinoamericano María Cano, somos el medio de divulgación y reflexión sobre las prácticas del sembrado, de la cosecha, del campo y el campesino desde la apuesta agroecológica como herramienta de construcción de paz.

Aterrizamos un espacio de debate sobre la realidad de los territorios y sus problemáticas, teniendo como fuente de primera mano a las organizaciones, generando noticias

sin amarillismos, ni manipulaciones, "noticias del campo pa' campesino"



Instituto Agroecologico
Latinoamericano - María Cano



@andremunoz_24



Comunicacionesfensuagro
2024@gmail.com